

Mariano Nava Contreras, *Homero y la cera de Descartes. Fortuna y pervivencia de la Antigüedad entre nosotros*, Madrid: Ediciones Complutense, 2019. 279 pp. ISBN 978-84-669-3628-6.

El sugerente título de este ensayo de divulgación proviene, como explica el propio autor en las *Páginas preliminares* (pp. 11-16), de las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes, donde el filósofo trata de explicarnos el concepto de 'substancia' a través de un ejemplo. Habla de un pedazo de cera salida de una colmena, que tiene unas características que permiten definirla como tal, pero, al ponerla al fuego, estas características cambian o desaparecen. Sin embargo, la cera es la misma. Esto es lo que sucede «con aquellas viejas palabras griegas, aquellas ideas, sentimientos, valores, aquel mundo que de una u otra forma ha permanecido vivo desde Homero hasta nosotros.» (p. 15).

Este prefacio nos advierte ya de que no estamos ante una obra de erudición sobre la tradición clásica en la que se examina minuciosamente la influencia de las manifestaciones artísticas grecolatinas en la cultura occidental. Esto se debe a dos razones fundamentalmente: en primer lugar, nos encontramos ante una obra de divulgación, que evita las disertaciones y citas eruditas. El libro recoge algunos de los artículos que el autor publicó en la prensa de Caracas entre mayo de 2012 y enero de 2018. En segundo lugar, Nava proyecta una mirada nueva y fresca sobre la cultura griega, escribiendo desde sus propias experiencias y desde su amor por esta gran civilización «con el ánimo de entendernos a nosotros mismos, de reafirmar nuestro vínculo con la civilización.» (p. 15).

El libro se divide en tres partes: *La palabra y el pensamiento* (pp. 19-97), *La ciudad y el poder* (pp. 101-209), *La memoria y la gente* (pp. 213-279). Cada una de estas partes, a su vez, está dividida en pequeños epígrafes, de dos o tres páginas, donde Nava reflexiona sobre estos aspectos de la cultura griega y, por ende, de la nuestra.

La palabra y el pensamiento comienza con un epígrafe (*Literatura, historia y verdad*, pp. 19-22) que nos da una idea acerca de lo que se va a tratar en esta primera parte del libro. Así, se nos explica que literatura e historia suponen realidades diferentes, aunque no por ello, más verdadera una que la otra. Ejemplifica esto contándonos la emoción que sentimos al leer la *Ilíada* y la decepción que nos embarga cuando visitamos las ruinas de Troya.

Después, el autor pasa revista a las grandes obras y héroes de la literatura griega: el enigma de la Atenea pensativa; el encuentro entre Príamo y Aquiles en el que el anciano pide a su peor enemigo que le devuelva el cadáver de su hijo y ambos acaban llorando su desgracia, un ejemplo de que todos los humanos sufrimos los mismos padecimientos en la vida; el mito de Palamedes, falsamente acusado de traición por Odiseo; la tradición según la cual Helena nunca estuvo en Troya, ejemplificada por el bello poema de Giorgos Seferis; la influencia de la *Odisea* en la literatura universal; el mito de Prometeo y su influjo en Occidente como símbolo del mal que hacen los poderosos ante aquellos que los desafían.

Quizá el capítulo más interesante de esta primera parte sea *Filología y poder* (pp. 47-49) donde se aprecia como desde la época de Pisístrato hasta la de Stalin «se verifica una apropiación de los estudios filológicos y literarios en función de intereses políticos.» (p. 49).

Después nos habla de dos grandes poetas de la lírica arcaica, Píndaro y Anacreonte, para seguir con el éxito que aún siguen cosechando las comedias de Aristófanes en el teatro de Epidauro.

Aborda a continuación Nava las enseñanzas que nos han legado los más grandes filósofos de la Antigüedad: Sócrates, Platón y Aristóteles, un conocimiento que se vio gravemente perjudicado por el edicto del año 529 del Emperador Justiniano en que se decretó el cierre de las escuelas filosóficas.

Esta primera parte termina con un homenaje a dos grandes poetas latinos: Ovidio y Boecio.

En *La ciudad y el poder*, reflexiona, en primer lugar, sobre el poder que tienen, aún hoy en día, los imaginarios mitológicos sobre la política (*Mito y Política*, pp. 101-103).

A continuación, se traza una breve historia de la política griega, de sus hallazgos y de cómo estos han influido en nuestra forma de entender la organización de las sociedades. Se nos habla de las formas de entender la política, de las primeras asambleas y el primer acuerdo de paz, descrito en la *Ilíada*; de las relaciones entre ética y política; del adoctrinamiento; de la corrupción; de la idea del buen gobierno; de la historia de la palabra *stásis*.

Siguen cinco epígrafes dedicados a la figura del tirano, cuyo ejemplo mitológico más locuaz es el de Edipo.

Se trata después de *La invención de la censura* (155-157), tema muy en boga en nuestras propias sociedades; de las satrapías tal como fueron descritas por Heródoto y Jenofonte; de los Muros Largos construidos por Temístocles, que acabaron provocando la rápida difusión de la peste durante la guerra del Peloponeso.

Los siguientes capítulos versan sobre la creación de la democracia, sobre sus luces y sus sombras, como la condena de Sócrates o la invención del populismo. Ante estas taras, filósofos como Platón y comediógrafos como Aristófanes reaccionaron con relatos utópicos.

Por último, en *Animal político* (pp. 207-209) analiza la tantas veces mal comprendida expresión aristotélica y concluye que el filósofo quería decir que «el ser humano solo puede alcanzar su naturaleza perfecta en el contexto de la ciudad, es decir, de la vida social y de las instituciones cívicas.» (p. 209).

La tercera y última parte, *La memoria y la gente*, es un estudio de los valores éticos que han cimentado nuestra civilización.

Comienza definiendo Grecia como una *Cultura de la libertad* (pp. 213-215) y nos anima a no olvidar el papel fundamental que el concepto de libertad tiene en nuestra civilización.

A continuación, en *Hermes entre nosotros* (pp. 217-219) se pregunta cómo los griegos pudieron deificar el robo y el engaño, actitudes que están entre nosotros más que nunca.

Se define después el concepto de *hybris*, para seguir con *La muerte de los héroes* (pp. 225-227). Como explica Nava, la vida de los héroes es gloriosa, pero su muerte es privada,

doméstica, en muchos casos, humillante. Nuestro concepto actual de heroicidad proviene de la figura de Jesucristo, donde hay altruismo y sacrificio.

De la tradición cristiana hemos heredado también los conceptos de perdón y reconciliación, inexistentes entre los griegos, y, gracias a Tomás de Aquino, hemos resuelto el problema de la dicotomía entre libertad y destino.

En *Dos maneras de entender la vida* (pp. 241-243) se nos cuenta la célebre anécdota, probablemente ficticia, narrada por Heródoto del encuentro entre Solón y Cresos, el pensador y el hombre de riquezas, donde se nos hace ver la fuerza del azar.

El siguiente capítulo está dedicado a la traición de Eufialtes con una pequeña valoración de la célebre película *300*.

Mitología de los refugiados (pp.249-251) ejemplifica esta problemática tan tristemente actual con los mitos de las Danaides, Eteocles y Polinices, y Edipo y se recuerda que la antigua Atenas acogía y amparaba a los refugiados. Este tema se vuelve a retomar en *Lesbos* (pp.273-275), tierra de sufrimiento aún hoy en día con el drama de los refugiados.

Se evocan después los *Recuerdos de la peste* (pp. 253-255) con los estragos que causó en Atenas durante la guerra del Peloponeso.

Volvemos al mundo del mito con las tragedias eurípideas *Fedra* y *Bacantes*, donde se nos enseña que los dioses griegos son hiperbólicamente humanos, capaces de lo mejor, pero también de lo peor.

Los tres siguientes capítulos están dedicados a la historia. En primer lugar, a la idea siempre humana de que se acerca el fin del mundo cuando suceden cambios sociopolíticos significativos (*El fin de la historia*, pp. 261-263). En segundo lugar, se reflexiona sobre *La perversa estupidez del fanatismo* (pp.265-267) donde se nos cuenta como el rey de los visigodos, Alarico, destruyó todos los vestigios paganos y templos, excepto la metopa 32 de la fachada norte del Partenón por creer que era una escena de la Anunciación. Por último, Nava nos habla de su visita a Esmirna (*Los que escriben la historia*, pp. 269-271) y de los distintos puntos de vista sobre el conflicto greco-turco.

El libro se cierra con la enérgica exclamación *¡Estos griegos!* (pp. 277-279). El autor llama aquí la atención sobre como los países del norte de Europa desprecian a los del sur, especialmente a Grecia, desde la crisis, pero al mismo tiempo no dejan de admirar el legado que los griegos nos transmitieron. Esta mezcla de desprecio y admiración por la cultura griega se dio ya en Roma. Nava concluye que los griegos saben disfrutar la vida aún en los peores momentos y parece que esto es lo único que no hemos aprendido de ellos.

En conclusión, este libro es una magnífica arma de divulgación que puede acercar al conocimiento de los grandes escritores, artistas, políticos y filósofos griegos a los legos en la materia. Por su estilo sencillo y cercano creemos que puede ser utilizado con muy buenos resultados entre los profesores de nuestra especialidad de secundaria y bachillerato. Solo tiene un defecto: es bastante repetitivo. En los capítulos dedicados a la democracia y la tiranía, se vuelve una y otra vez sobre “La oración fúnebre” de Pericles; los mitos de Orestes y Edipo son relatados en varios capítulos, etc. Quizá esto se deba a que, como dice el autor, esta obra es una

recopilación de artículos de prensa. Creemos que debía haberlos trabajado un poco más antes de convertirlos en un libro para evitar tanta reiteración.

Lorena Jiménez Justicia
ORCID 000-0001-8200-5558
E-mail: lorenaj.justicia@hotmail.com
